

y otra fuerza que siempre iba a perderlas. Y yo creo que a veces ni siquiera hace falta irse a la construcción de tesis doctorales muy complicadas, para saber cuáles son las diferencias entre unos y otros. Y es cierto que en algunos casos esas diferencias pueden ser mínimas, y en lo sustancial poco existentes, pero, ¡qué duda cabe!, que seleccionando personajes, pues la gente los identifica de manera diversa. No cabe duda que la identificación que se puede hacer de mi persona, no es la misma que se puede hacer de Manuel Fraga, con todos los respetos, y con el máximo de los cariños. Yo creo que de lo que se trata, es de recuperar el sentido de las proporciones, para decirle a los españoles que hay que construir esa alternativa al socialismo, que no hay ninguna razón para pensar que los socialistas no tienen alternativa (eso significaría el fin de la democracia), que esa alternativa hay que construirla desde el centro, ya que es evidente que no se puede construir desde la extrema izquierda, ni desde la derecha, ya que la derecha no gana en este país unas elecciones en solitario, y no parece posible que las vayan a ganar en el futuro. Que hay que hacerlo también en la forma en que los socialistas han llegado al poder, es decir, con un partido que tenga unas claras proyecciones internacionales, que tenga unos claros componentes desde el punto de vista de la solidez interna, en cuanto a fidelidades y en cuanto a confianzas, en cuanto a programas, en cuanto a ilusiones, incluso en cuanto a utopías; y que si eso no se consigue, y lo único que se hace es ofrecer mensajes muy congelados en el pasado, por un lado; por mucho que tengan solidez ideológica (que a veces la tienen), o por el contrario, lo único que se ofrece es a líderes más o menos carismáticos, incluso cargados de buena historia, pero incapaces de transformar su historia en un programa articulado y coherente; si no se hace eso de una manera, repito, coherente, organizada, imaginativa, con referencias solventes fuera y dentro, pues entonces lo que haremos será consagrar la hegemonía del PSOE por los siglos de los siglos.

EL CENTRO NO ES EL SOCIALISMO NI LA DERECHA

P. P. ¿Quién es el centro en España?

J. R. El centro, en España y en otros países, es siempre el conjunto de los partidos populares de raíz demócratacristiana. Luego, naturalmente existen las percepciones de las gentes que confluyen a dirigir los votos hacia

Creemos en el milagro del propio esfuerzo

“Quiero resaltar ese rasgo de ejemplaridad que voluntariamente hemos puesto en nuestras decisiones. Otros serán los que permanezcan en sus casas esperando tiempos mejores, resguardándose del temporal y aguardando a que alguien, no se sabe bien si terrestre o extraterrestre, venga a resolver sus cuitas y encontrar soluciones milagrosas para sus problemas. Nosotros por el contrario en el PDP, creemos ante todo en el milagro del propio esfuerzo, proyectamos ante todo la fe en nuestro propio diseño, estamos convencidos que sólo en la convicción y en el ejemplo podemos invitar a todos los españoles a que participen en un proyecto amplio, solvente, viable y eficaz que desde el centro contribuya a la gobernabilidad de la democracia en España”.

una u otra expectativa en ese sentido. Lo que es evidente, es que en España el centro son al menos el 30% de los españoles, que se autoconfiesan de centro, y el centro no es el socialismo, y el centro tampoco es la derecha. El centro es una capacidad de compromiso, es una capacidad de imaginación, es una capacidad de conjugar los dos grandes factores de cualquier vida democrática: la libertad y la justicia, de manera que no se radicalice ninguno de los dos extremos, para no entrar en un sistema marxista ni en un sistema liberal del tipo *manchesteriano*. El centro es todo eso, y la verdad es que a veces uno se encuentra un poco con dificultades para comparar programas, porque hay fuerzas políticas que no lo tienen. A mí me gustaría más hablar de *mi fuerza política*, que establecer compara-

ciones con las demás, porque uno teme siempre ser descortés, pero qué duda cabe que nosotros tenemos bastante más sustancia ideológica centrista que otros, y somos bastante más coherentes, no queremos jugar con una serie de temas que tienen su carácter delicado, y que a veces pueden producir una rentabilidad electoral, pero a riesgo y a costa de difuminar gravemente el programa. Por ejemplo, yo no creo que en la vida política de un partido centrista se pueda recurrir a la demagogia. Yo no creo que se pueda hacer un cierto *travestismo* con los programas. Yo creo que un partido de centro está en una economía social de mercado –y ya se entiende que esa economía debe estar al servicio del hombre–, y que la noción liberal *manchesteriana* –y hay muchos liberales que todavía la mantiene en este país–, y que, al fin y al cabo, pues si la gente se muere de hambre es que no ha sabido ponerse a la altura de la competitividad del mercado, pues es una afirmación que por nuestra parte merece un rechazo muy serio, y cualquier otro tipo de afirmación en donde diga que la libertad tiene que ser sometida a las exigencias del orden, nos parece igualmente abusiva, como nos parece abusivo ese *travestismo* de las ideas, donde un día se puede decir que la OTAN no está mal, y al día siguiente que a los americanos hay que echarlos fuera, y un poco más allá, que hay que volver a la total estatalización de la economía. No, cada cual estamos donde estamos. Yo creo que al final la gente sabe perfectamente identificar los programas, lo que le gustaría a la gente, es que junto a esa identificación, encontrara vidas políticas que tuvieran una gran coherencia interna, y al mismo tiempo también comportamientos políticos que significaran una solidez y una previsibilidad grande en los comportamientos de los colectivos. Yo creo, por ejemplo, que el éxito del partido socialista, no está ciertamente en su programa, no está ciertamente ni en su radicalismo ni en su moderación. La verdad es que tienen ambas cosas, es decir, un partido *ómnibus* en donde se superponen gentes e ideas de lo más variopinto y contrapuesto, sino simplemente en su habilidad para jugar con el miedo de los españoles. Yo creo que los españoles somos, por razones históricas perfectamente analizables, un pueblo con miedos claros. Que los miedos a la inestabilidad es uno de los miedos más presentes, que tiene su historia reciente en la desaparición de UCD, que posiblemente tiene su historia no tan reciente en muchos de los mensajes que estuvieron lanzando